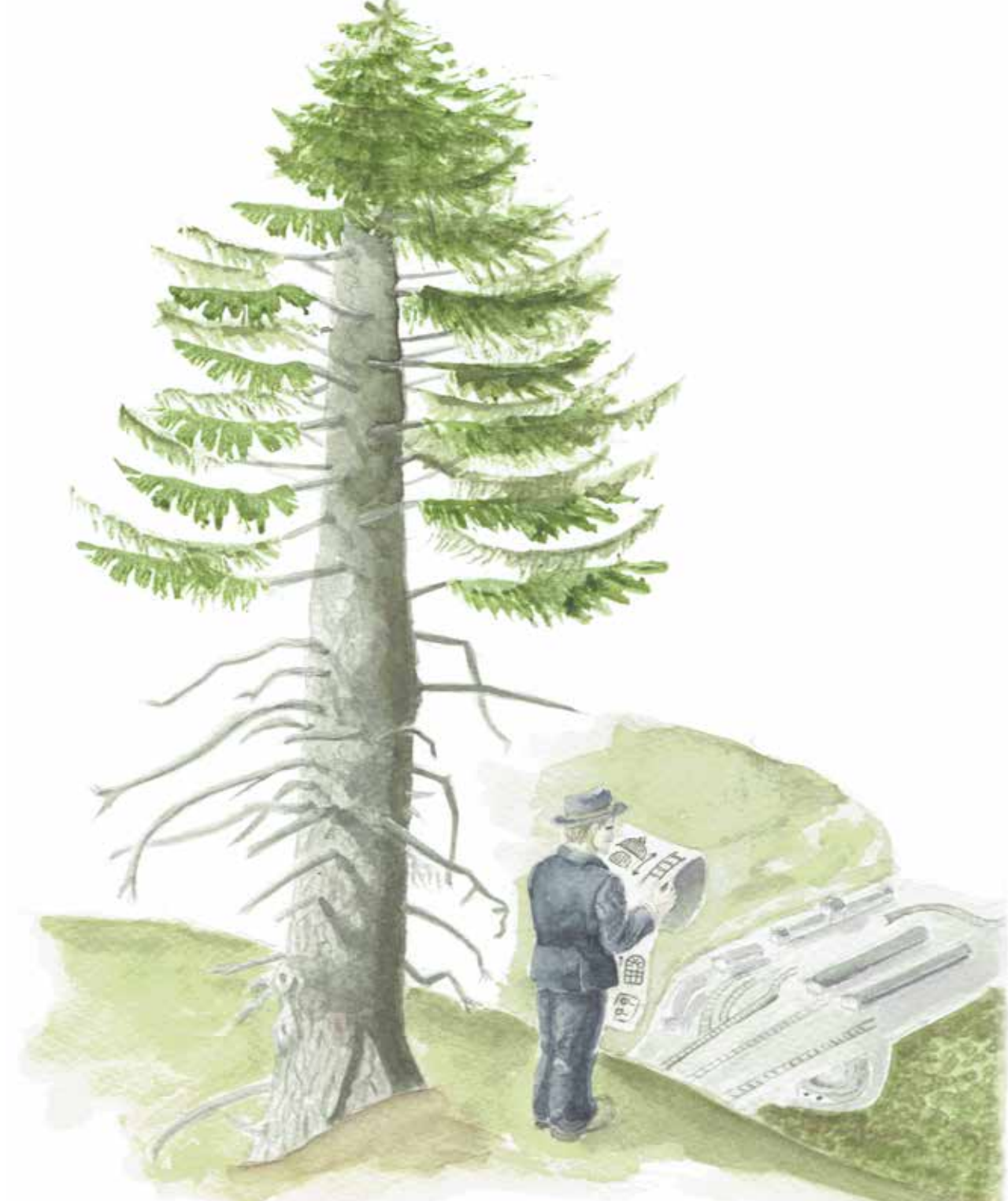


El **ABETO** de la Caseta de la Cueva



Esta siempre fue una zona de abetos. Ya quedaban muy pocos en la ladera este de los Arañones. Pero allí ha estado a lo largo de años y años este bello ejemplar. Una parte de la historia que se ha desarrollado ante él nos ocupa hoy.

Este siempre había sido un valle por donde pasaba gente. Un buen sitio para atravesar las altas montañas, ya los romanos lo sabían... Quizá por eso, a finales del siglo XIX era el único valle de todo Aragón que tenía una conexión con Francia por carretera. Pero lo que ocurrió después, los cambios que llegaron un poco más adelante, fueron realmente enormes.

Tras un largo periodo de reflexiones, discusiones y decisiones, después de una primera fase de refuerzo de la protección militar, comienzan las obras. El ferrocarril prepara su llegada, y conectará durante unos años España y Francia por este valle.

Es otoño, los colores cambian rápidamente. El abeto permanece impasible, como buen árbol caduco que es. Su adaptación al invierno que está por venir es casi inapreciable. Es 25 de Octubre de 1908 y las primeras herramientas comienzan a horadar el gran muro pirenaico. Las difíciles y peligrosas obras para perforar el túnel del Somport, de casi ocho kilómetros de largo, acaban de empezar. Cuando la multitud de trabajadores venidos de aquí y de allá terminen tras cuatro años de trabajo, en 1912, dos países estarán conectados a través de la tierra.

El paisaje que rodea al abeto también tuvo que cambiar mucho para que la gran Estación Internacional de Canfranc pudiera ser construida en este enclave. En origen, se trata de una zona con un enorme riesgo de avalanchas. Por eso, desde principios de los años 20, las laderas comienzan a ser protegidas mediante la construcción de una gran cantidad de diques de contención, repoblaciones forestales y otros ingenios. Los torrentes de Picaube, Borreguil de Samán, Epifanio, Cargates y Estiviellas son corregidos y canalizados. Para hacer todo esto posible, es necesario adaptar y crear una impresionante red de senderos que atraviesan ambas laderas. Caminos por los que ser capaces de subir lo más cómodamente posible todos los materiales y herramientas necesarios, ayudados por animales de carga. Se mejoran y construyen fuentes, edificaciones, viveros y se realizan muchas otras intervenciones para facilitar esta modificación paisajística a gran escala. Durante este tiempo se desarrolla la vida en las laderas. Los obreros no suben y bajan cada día, hay toda una serie de instalaciones que permiten dormir y comer a un elevado número de personas.

Pero aquí no acaba todo. Aún falta ella, la Estación. Mirando un poco de refilón al abeto, a lo largo de los lustros.

Hizo falta crear una explanada donde esta gigante pudiera reposar. Además, tenía que haber sitio suficiente para la playa de vías, las cocheras de locomotoras y carruajes, los talleres, los muelles de mercancías, los muelles de transbordo y otros edificios auxiliares. Gran parte de los materiales extraídos de la perforación del túnel se utilizaron para rellenar el terreno natural, y bien compactados formar una enorme plataforma en la que construir el trenado de edificios. Hasta el río Aragón se vio inclinado a los cambios. Su cauce fue desviado y conducido a través de un canal por el que fluye desde entonces en este tramo, paralelo a la Estación. Para que esta gran infraestructura de transporte internacional funcionara, se hizo necesaria una importante presencia humana. Por eso, con un plan preconcebido, se construyó el poblado de los Arañones, para poder albergar a las casi dos mil personas, entre españoles y franceses, que se encargarían de que todo funcionara correctamente. Empleados de las compañías ferroviarias, agentes de aduanas, personal auxiliar y en la mayoría de los casos, sus familias, vinieron a instalarse en el valle de Canfranc.

Las obras del gran edificio fueron adjudicadas en 1921 a "Obras y Construcciones Ormaechea SA". Los planos originales fueron creados por Martínez Dampierre, pero el proyecto fue modificado a lo largo de su ejecución. La cimentación se había realizado al mismo tiempo que la explanada. La estructura, aunque en un principio estaba proyectada en mampostería, se realizó finalmente en hormigón armado, utilizando las últimas técnicas de la época. Para rematar, la imponente cubierta de pizarra y la fachada de hormigón con elementos decorativos adosados.

Y por fin llega una vez más el verano. El abeto no sufre mucho por el calor en estas fechas. En esta ladera el sol tarda en llegar, y la altitud también juega a su favor para mantener frescas las temperaturas. Los años han ido pasando y la actividad en el valle ha sido enorme. Estamos ya en 1928 y todo se prepara para que el 18 de Julio sea la inauguración. Hace ya unas semanas que los trenes atraviesan fronteras por este paso, pero falta el evento oficial. Vino un montón de gente importante, incluidos el rey Alfonso XIII y el presidente de la república francesa, Gaston Doumergue. Llegaron, como no podía ser de otra manera, en tren. Y hubo un gran banquete en el recinto de paquetes postales para los invitados de ambos lados de las montañas.

Y allí estuvo también por supuesto el abeto. Llegaban hasta él los sonidos, el gentío, los discursos, la música, la emoción, las expectativas. Sin inmutarse, seguía su crecimiento cerca de la caseta de la Cueva, entre los barrancos de Cargates y Epifanio. Continuaba como siempre con su fotosíntesis, día tras día, absorbiendo nutrientes disimuladamente a través de las raíces.

Con su vida de árbol completamente ajeno a la vertiginosidad del mundo de los humanos, sigue hoy alegrando a quienes pasan por su lado a conocerle.

Ficha **BOTÁNICA**

Nombre

Abies alba (Abeto blanco o Abet)

Descripción

Descripción: Árbol perennifolio de porte elevado y cónico, sobrepasa frecuentemente los 30 metros de altura. Su tronco derecho y columnar no presenta ramas en su parte inferior y tiene una corteza grisácea o blanquecina. Sus acículas son aplanadas y presentan dos bandas estomáticas blancas en su cara inferior. Las piñas son cilíndricas y crecen hacia arriba (erguidas) deshaciéndose en la madurez para liberar las semillas (piñones) triangulares.

Este **abeto blanco** de la ladera este de Canfranc-Estación tiene una edad de más de 350 años, una altura de 36 metros aproximados y una circunferencia en la base del tronco de 3 metros y 85 centímetros.

Hábitat

En las laderas y las umbrías de las montañas, principalmente en suelos frescos y profundos. Entre los 700 y 1800 metros.

Curiosidades

Su nombre hace referencia a su corteza blanquecina. Su madera se ha usado en construcción por su tamaño y rectitud y también para la fabricación de instrumentos musicales (órganos, violines, guitarras...). También se ha usado la trementina del abeto en diferentes ungüentos medicinales, y las yemas en infusión contra los catarros y la tos.

Consejos y **RECOMENDACIONES** para la actividad

Al lado de cada árbol se encuentra un poste con una placa y un código QR. Para poder acceder a cada árbol se necesita un teléfono "smartphone" con una aplicación capaz de leer los códigos QR. Se entra en la aplicación descargada y al escanear el código la información aparecerá en nuestra pantalla.

Se recomienda llevar calzado, ropa y equipo necesario para realizar una excursión en montaña por senderos y caminos de dificultad baja.

Si lleva un cuadernillo puede realizar anotaciones y dibujos en el momento de la visita.

Las fotos también nos ayudan a aprender sobre los árboles.

Buenas **PRÁCTICAS** ambientales

No arranque ni corte ninguna parte de las plantas o árboles del bosque de Canfranc. Son seres vivos y merecen nuestro respeto.

No se salga del sendero señalizado, erosionamos mucho el suelo del bosque y podemos afectar negativamente al crecimiento de plantas y setas.

No abandone nada de basura, ni aunque sea orgánica, a todos nos gusta disfrutar de la naturaleza sin rastros humanos.

Cómo **LLEGAR**

Este abeto blanco se encuentra en la ladera este de Canfranc-Estación a 10 minutos por debajo de la Caseta de la Cueva. Se puede subir desde Picaube, andando unos 30 minutos aproximadamente, haciendo una distancia de 1 kilómetro y un desnivel de 150 metros. Desde la Casita Blanca se tarda una hora andando por el camino que sube a la Caseta de la Cueva. Se encuentra a unos 50 metros del cruce de ambos caminos, hacia abajo, en dirección a la Casita Blanca.

Coordenadas UTM 30 T 0704344-4736192

Teléfonos de **INTERÉS** en la zona

Oficina de turismo: 974373141

Centro médico Canfranc: 974373013

Guardia Civil Canfranc: 974373066

Teléfono de emergencias: 112



Actividad financiada en el 80% por DPH

